



Ra Ximhai

ISSN: 1665-0441

raximhai@uaim.edu.mx

Universidad Autónoma Indígena de México

México

Bañuelos-Flores, Noemí; Salido-Araiza, Patricia L.

Consideraciones metodológicas para el diseño de propuestas de desarrollo local/ regional sustentable
en comunidades indígenas

Ra Ximhai, vol. 3, núm. 1, enero-abril, 2007, pp. 27-47

Universidad Autónoma Indígena de México

El Fuerte, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=46130102>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS PARA EL DISEÑO DE PROPUESTAS DE DESARROLLO LOCAL/ REGIONAL SUSTENTABLE EN COMUNIDADES INDÍGENAS

METHODOLOGICAL CONSIDERATIONS FOR THE ELABORATION OF SUSTAINABLE LOCAL/REGIONAL DEVELOPMENT PROJECTS IN INDIGENEOUS COMMUNITIES

Noemí Bañuelos-Flores¹ y Patricia L. Salido-Araiza²

¹Profesor Investigador del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD, A. C.). Hermosillo Sonora. Correo electrónico: noemi@cascabel.ciad.mx. ²Investigador Titular del Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD, A.C.). Hermosillo, Sonora. Correo Electrónico: psalido@cascabel.ciad.mx

RESUMEN

Este trabajo intenta aportar algunos elementos fundamentales para el establecimiento de un marco conceptual y metodológico que sirva de base en la elaboración de propuestas de desarrollo local/regional en comunidades indígenas. Teniendo como eje las plantas en regiones donde habitan estos grupos sociales y desde las perspectivas de la etnobotánica y el desarrollo regional sustentable, la propuesta metodológica integra aspectos relacionados con el saber indígena, su cultura, identidad, territorio, entre otros, enfatizando los ámbitos social, económico y ambiental, con el propósito de contribuir a la identificación y planteamiento de alternativas productivas, a partir de la comunidad. Aunque las reflexiones expuestas en este trabajo hacen referencia en general a la experiencia de la comunidad Guarajío de Sonora, aquellas pueden ser extendidas a otros casos similares, reconociendo las particularidades de cada grupo.

Palabras clave: Etnobotánica, Desarrollo Local/Regional, Sustentabilidad, Participación comunitaria, Saber indígena, Territorio, Región, Cultura, Identidad, Guarajíos de Sonora.

SUMMARY

The main objective of this paper is to offer some essential elements for the establishment of a methodological framework as basis of sustainable local/regional development projects in indigenous communities of Mexico. Focusing on plants in regions where these ethnic groups reside, and from the ethnobotanic and sustainable regional development perspectives, this methodological and conceptual proposal integrates aspects related to the indigenous knowledge on plants, including culture, identity, territory, among others, and emphasizes social, economic and environmental ambitions, aimed at contributing to the identification and designing of productive alternatives based on community participation. Even though these reflections consider the experience of the *Guarajío* community in general, they can be extended to other similar cases, recognizing the particular characteristics of individual groups.

Key words: Ethnobotanic, Local/Regional Development, Sustainability, Community participation, Indigenous knowledge, Territory, Region, Culture, Identity, *Guarajíos* of Sonora.

“Una colectividad que no puede decidir sobre su modo de vida, que no puede vivir según los valores que considera fundamentales, que no puede organizar su vida colectiva de acuerdo con sus propias normas es una colectividad desprovista de identidad. Es en otros términos una colectividad moribunda”.
(Giménez, 2000:42)

INTRODUCCIÓN

Los Guarajío de Sonora, al igual que otros grupos indígenas de México¹, a lo largo de su historia y frente a la adversidad han demostrado gran persistencia étnica², apoyándose principalmente en su patrimonio natural y sociocultural, el mismo que les ofrece las oportunidades para mantenerse o para mejorar su nivel de vida. Al examinar las distintas formas de aprovechamiento de sus recursos naturales, se aprecia la gran importancia que éstos representan como parte esencial de las estrategias de supervivencia de esta etnia.

La sabiduría indígena con respecto a las plantas y las formas en que éstas se utilizan es un aspecto estrechamente vinculado con la cultura, la identidad, el territorio y el desarrollo. La cultura cruza todas las dimensiones de una sociedad. El medio ambiente biológico, los recursos vegetales y la forma en que los grupos humanos los utilizan son también parte de su cultura. La identidad es resultado de un proceso social, que surge y se desarrolla en interacción cotidiana con los demás, y esto dà lugar a un conjunto de prácticas sociales y culturales. La cultura sólo puede proyectar su eficacia por medio de la identidad; por lo tanto ésta, la cultura y el territorio constituyen dimensiones esenciales dentro de cualquier proceso de desarrollo regional, como lo sostienen algunos autores.

¹ En Sonora existen actualmente ocho grupos indígenas: Yaqui, Mayo, Guarajío, Comca'ac, Kikapú, Pájaro, Cucapá y Pima, cuya población junto a la de los migrantes indígenas que laboran como jornaleros agrícolas, para el año 2000 se estimaba en 139,004, distribuida en diversas zonas del Estado. Destaca sin duda la región Sur, donde se localizan los grupos más numerosos, los Mayo y Yaqui y en menor medida, los Guarajío. El territorio de estos últimos se ubica en la Sierra Sur, conformada por los municipios de Álamos y El Quiriego.

² Al respecto y para mayor detalle puede consultarse el trabajo de Valdivia y Haro (1996).

Un tema que ha sido poco tratado en la literatura en relación con los grupos indígenas, es el del proceso de globalización. Según refiere Bonfil, (1991:74): “La concepción dominante sobre las culturas indias se inclina sin ninguna duda a definirlas como culturas locales, caracterizadas por algunos rasgos peculiares, pero finalmente comprensibles sólo como resultado de procesos exógenos; culturas en vías de extinción, sin futuro propio posible en los umbrales del tercer milenio, agotadas, fallidas y agónicas”. Los grupos indígenas de México han sido pues considerados sectores “atrasados”, “ignorantes”, “flojos”; se les ve como “perdedores”, en una especie de fatalismo sin alternativa, es obvio dicho proceso y las formas de enfrentar los aspectos que se abordan en este trabajo.

En torno a las plantas en regiones indígenas, como las de Sonora, son también escasos los estudios que se han llevado a cabo con una visión integral y multidisciplinaria, predominando hasta ahora un enfoque unidimensional y escindido de la esfera social y económica. Precisamente, el propósito central de este trabajo es el de contribuir al establecimiento de un marco conceptual y metodológico más completo que sirva de base para el diseño de proyectos de desarrollo sustentable en regiones indígenas. La propuesta metodológica se apoya en la etnobotánica y los saberes indígenas; la cultura e identidad, el territorio y la región. Estos conceptos quedan integrados dentro de las tres esferas del desarrollo sustentable, el ámbito económico, social y ambiental. Considera además, que el estudio de los recursos vegetales de cualquier grupo humano debe observar las siguientes premisas: sustentabilidad, participación y endogeneidad.

Aunque las reflexiones aquí expresadas hacen referencia general a la experiencia de los Guarijío de Sonora, éstas pueden ser extendidas a otros casos similares, reconociendo las particularidades de cada grupo.

Etnobotánica y grupos indígenas

De la revisión de las investigaciones referidas a la utilización de los recursos vegetales por las comunidades indígenas de Sonora, se observa lo siguiente: En primer lugar, los estudios sobre este tema son muy escasos; en segundo, las plantas han sido analizadas como si estuvieran desvinculadas de los actores sociales; en tercer término, los estudios se han

llevado a cabo con un enfoque unidimensional y bajo dos vertientes: la botánica taxonómica y la importancia de los recursos vegetales con fines medicinales. En la mayoría de los trabajos es muy frecuente encontrar un listado de las plantas y sus usos, lo cual no niega lo valioso de la información; sin embargo, poco se muestra en torno a las mujeres y hombres poseedores de ese conocimiento. Tampoco se incluyen aspectos culturales, sociales, ambientales y económicos del grupo social con el que se relacionan las plantas examinadas.

Un trabajo pionero de gran trascendencia enfocado a la etnobotánica taxonómica es el realizado por Gentry (1942), en su clásico *Rio Mayo Plants*, recientemente enriquecido con las contribuciones de Martín, *et al.*, (1998). Este documento hace una gran aportación al conocimiento de la diversidad vegetal en la amplia región Mayo de Sonora; ofrece información sobre más de dos mil especies, haciendo referencia en cada una de las descripciones al hábitat, tipo de vegetación, morfología, ecología, e información sobre su distribución global y la etnobotánica de los mayos y guarajío. Felger y Moser (1985), resaltan la importancia y significado de las plantas en la cultura de las comunidades indígenas Comca'ac. Más recientemente, David Yetman (2002) en *The Guarajíos of the Sierra Madre: Hidden People of Northwestern Mexico*, lleva a cabo un gran trabajo de investigación de etnobotánica sobre las relaciones de los Guarajío con los recursos vegetales.

Algunos autores coinciden en señalar que las plantas han sido elementos esenciales en el desarrollo de las sociedades humanas; la forma en que los individuos las han utilizado forma parte esencial de su cultura. La *etnobotánica* es una ciencia multidisciplinaria que estudia precisamente las relaciones entre las sociedades humanas y las plantas (Martínez, 1994:65). Si bien es cierto que históricamente los estudios etnobotánicos se han llevado a cabo desde dos disciplinas, la botánica y la antropología, en la actualidad la etnobotánica se desarrolla con una tendencia a vincularse con nuevos campos del conocimiento tales como la ecología, economía, farmacología, la salud pública y otras (Gómez-Veloz, 2002:231). Los esfuerzos por vincularse con disciplinas diferentes obedecen a que en la realidad existen investigaciones y/o problemas que obligan a salirse del modelo rígido de los

especialistas individuales y a crear nuevos enlaces entre diversos equipos de trabajo (Martínez, 1994:65).

Para los grupos indígenas, el conocimiento, la clasificación, los usos materiales y las características mágico-religiosas de las plantas no están separados; existe un entrecruzamiento entre los usos materiales de las plantas con sus significados culturales. Es preciso llevar a cabo una práctica verdaderamente interdisciplinaria, *etnobotánica*, que no sólo registre y describa los conocimientos de los grupos indígenas, sino también intente comprender la lógica que existe detrás de los usos de las plantas. La etnobotánica puede así constituirse en una valiosa herramienta que permita desarrollar propuestas de manejo de los recursos vegetales acordes con la problemática económica, social y ambiental de una región.

En Sonora, la concepción con respecto a los grupos indígenas es muy semejante a la que predomina a nivel nacional, así como en otras partes del mundo, al referirlos como “sectores atrasados, arcaicos, flojos”. Según refiere Núñez (1999:67), “los indígenas que aunque eran considerados por el discurso como ‘habitantes de Sonora’ no eran conceptualizados como ‘sonorenses’, pues para la cultura hegemónica regional sólo los individuos, blancos, altos, modernos, ricos, fuertes, etc., eran identificados como sonorenses”. La exclusión de los indígenas sonorenses también se hace evidente cuando se observan las persistentes condiciones de pobreza y marginación en las que viven. En este sentido, pudiera argumentarse que si los indígenas sonorenses para la cultura hegemónica son “invisibles” mucho más lo son sus saberes y estrategias de sobrevivencia.

Esa concepción aunada al escaso conocimiento de esos grupos sociales, contribuyen en gran medida a que los programas enfocados hacia el mejoramiento de sus condiciones de vida, con marcada frecuencia se hacen bajo el supuesto de que las comunidades indígenas son pobres y atrasadas, con escaso potencial productivo y que es poco lo que pueden aportar. En este sentido, tradicionalmente los proyectos productivos dirigidos a las comunidades indígenas, han observado un sesgo marcadamente “centralista”, “clientelista” y “asistencialista”; se imponen desde arriba sin tomar en cuenta la especificidad de los sujetos sociales y mucho menos de su medio ambiente y sus saberes. Los grupos indígenas

son poseedores de un gran conocimiento sobre el uso de los recursos naturales, lo que se denomina en la actualidad como “saberes locales” o “sabiduría popular” y ésto se ve reflejado en prácticas de uso integrado y múltiple de los recursos vegetales, basados en normas culturales y conocimientos tradicionales.

Los indígenas tienen una cosmovisión propia del mundo y de la naturaleza. En ella se refleja su organización social, familiar, económica, sus niveles de consumo y de acumulación. Existe entre estas comunidades una lógica distinta de utilización de los recursos vegetales que es necesario reconocer. Sariego (1995:85) afirma que para los grupos étnicos serranos, el hombre es parte de la tierra y debe vivir en comunión con la misma; para ellos el desarrollo no puede ser concebido sino a partir de un equilibrio con los recursos del medio. Estas prácticas y relaciones implican una experiencia acumulada, un conocimiento local de su entorno y habilidades adecuadas a su mundo de vida. Hay múltiples aspectos en la cultura de cada pueblo que pueden favorecer a su desarrollo económico y social; es preciso descubrirlos, fortalecerlos y apoyarse en ellos de manera que a la postre resulte más eficaz, porque tomará en cuenta potencialidades de la realidad que son su esencia y que, hasta ahora, han sido generalmente ignoradas.

Cultura e identidad

Para poder comprender la importancia de los recursos vegetales en la vida de las comunidades indígenas dentro de los procesos de desarrollo regional, es importante definir qué es la cultura. A lo largo de la historia, este concepto ha ido cambiando, Geertz (1992:20) propone “esencialmente un concepto semiótico...el hombre es un animal inserto en tramas de significación que él mismo ha tejido, considero que la cultura es una urdimbre y que el análisis de la cultura ha de ser por lo tanto, no una ciencia experimental en busca de leyes, sino una ciencia interpretativa en busca de significaciones.” Figueroa (1994) advierte que aún cuando la cultura y la identidad son fenómenos estrechamente vinculados, remiten a aspectos que poseen sus propias características y sus propias dinámicas. En este sentido puede entenderse que ambos conceptos son indisociables. Este autor distingue la identidad de la cultura de la siguiente manera: “consideramos a la identidad como el elemento que está presente en la forma en que los miembros de un grupo, cualquiera que

sea, se definen y son definidos por los ‘otros’ con los que existe interacción. La cultura, como la dimensión simbólica de lo social, remite a los códigos con los cuales tanto las prácticas y las relaciones sociales como el entorno y los objetos, el mundo natural y sobrenatural, adquieren significado” (Ibid.: 321).

Cardoso (1992:22) agrega que es importante distinguir las dos dimensiones de la identidad es decir la personal o individual y la social o colectiva, pues ambas están interconectadas: “...la identidad social surge como la actualización del proceso de identificación, e involucra la noción de *grupo*, particularmente la del grupo social. Sin embargo, la identidad social no se separa de la identidad personal, pues ésta de algún modo es un reflejo de aquella”.

También es necesario entender qué es la identidad *étnica*, a partir de considerar primero el concepto de *grupo étnico*. Al respecto, Cardoso afirma que un grupo étnico designa a una población que: “se autoperpetúa principalmente por medios biológicos; comparte valores culturales fundamentales, exteriorizados en formas culturales unitarias y explícitas; constituye un campo de comunicación e interacción; posee un grupo de miembros que se autoidentifican y son identificados por otros como pertenecientes a una categoría distingible de otras categorías del mismo orden”. (Ibid.: 20-22). Este autor afirma que para lograr un mejor entendimiento de la identidad étnica es necesario hacerlo a partir de “identidad contrastante”: “La identidad contrastante parece constituir la esencia de la identidad étnica, es decir, es la base sobre la cual ésta se define. Implica la afirmación del *nosotros* frente a los *otros* es una identidad que surge por oposición, que no se puede afirmar en aislamiento”. El planteamiento de García de León (1997:2) es muy elocuente para entender la construcción de la identidad: “...las identidades colectivas...suelen definirse negativamente, es decir en contraste con otros. *Nosotros* nos reconocemos a nosotros mismos como *Nosotros* porque somos diferentes de *Ellos*. Si no hubiera algún *Ellos* del cual diferenciarnos no tendríamos que preguntarnos quienes somos *Nosotros*. Es decir, sin extraños al grupo no hay pertenencia al grupo”. Tener una identidad permite la permanencia o reproducción del grupo social, de este modo el espacio, las vivencias y las experiencias son nodales para la construcción de una identidad.

Territorio, región e identidad cultural

El territorio no es sólo un espacio contenedor de los recursos vivos habitado por grupos humanos. Giménez afirma que para acercarse a otra dimensión que no sea tan descriptiva, es necesario partir de la noción de *espacio*. En este sentido, según refiere este autor, el territorio sería “el espacio apropiado y valorizado-simbólicamente e instrumentalmente- por los grupos humanos. El espacio entendido como una combinación de dimensiones, incluidas en los contenidos que los generan y organizan a partir de un punto imaginario, se concibe aquí como la *materia prima* del territorio, o más precisamente, como la realidad material preexistente a todo conocimiento y a toda práctica. (2000: 21-22).

Para Barabas (2003:47), el territorio es considerado como un espacio culturalmente construido, lo que implica que es valorizado y apropiado simbólicamente e instrumentalmente por la sociedad y lo define como un sistema de símbolos, una manera de clasificar, cualificar y habitar el espacio, que sigue pautas y crea códigos transmisibles culturalmente. Por esta razón afirma que el territorio cultural o simbólico de un grupo indígena se construye en relación con el proceso de identificación étnica. Esta autora coincide con Giménez, (op. cit) al afirmar que el proceso de apropiación del espacio que los convierte en territorio, puede ser de carácter tendencialmente instrumental o simbólico.

Aguilar (1996:145), pone de manifiesto el concepto de territorio desde los guarajío: “el territorio es origen y modo de ser: actitud y carácter, es ante todo recuerdo y costumbre que se hacen formando una voz colectiva que se alimenta con los sonidos que todos llevan dentro... el territorio es modo de pensar y hablar las cosas..la memoria guarajío habla y canta guardando en sus recuerdos las imágenes de un mundo del cual provienen, aunque sea lejano y confuso; hay un carácter un sentido del humor en su vida que ríe con buen ánimo y mira la adversidad con el recuerdo de tiempos anteriores, son mucho más difíciles... y eso es importante no sólo en la subsistencia de este pueblo, sino en su afán de habitar el futuro y conservar algo de sus tradiciones”.

Al igual que el territorio, la región no constituye un dato *a priori* sino es un constructo resultante de la intervención de los poderes económicos, políticos y culturales. (Jiménez, 1996:34). La región como un constructo cultural, es producto del medio ambiente físico, la historia y la cultura. Sin embargo, en la necesidad de tomar en cuenta el punto de vista de los actores sociales, surge el concepto de región percibida-vivida que no es otra cosa sino la percepción que tiene la propia población de su región. En esta perspectiva la región socio-cultural se concibe como un espacio geosimbólico cargado de afectividad y de significados. La región al igual que el territorio es mucho más que un espacio contenedor de recursos materiales, es también un espacio apropiado y valorizado por los diversos grupos humanos.

En resumen, los saberes indígenas con respecto a los recursos vegetales y la forma en que estos son utilizados, son aspectos que están completamente imbricados con la cultura, la identidad, el territorio y la región. Como se argumentó anteriormente, la cultura cruza todas las dimensiones de una sociedad. El medio ambiente biológico, los recursos vegetales y la forma en que los grupos humanos los utilizan son también parte de su cultura. Si bien es cierto que los recursos materiales de una región condicionan la acción, es la cultura quien la orienta y controla. Ahora bien, la identidad es resultado de un proceso social, que surge y se desarrolla en interacción cotidiana con los demás, porque supone relevante, y esto da lugar a un conjunto de prácticas sociales y culturales. La cultura sólo puede proyectar su eficacia por medio de la identidad. Por lo tanto la identidad, la cultura y el territorio y la región constituyen dimensiones esenciales dentro de cualquier proceso de desarrollo regional.

Desarrollo regional endógeno y participativo

De acuerdo con Boisier (2002:23)a, el concepto de desarrollo en la actualidad se está redimensionando y al mismo tiempo alejándose cada vez más de su sinonimia con el más elemental concepto de crecimiento: “hoy es más frecuente leer interpretaciones del desarrollo que lo colocan en un contexto mucho más amplio que la economía, acercándolo mucho a una suerte de constructivismo en el que prima lo subjetivo, lo valórico, lo intangible, lo holístico, lo sistémico y lo cultural”. Este autor hace una crítica al

pensamiento económico convencional cuando afirma que: “practicamos un pensamiento y una política económica levitante, que se diseña y se pone en práctica a una cierta distancia del suelo, sin enraizarse jamás en la realidad viva y mutante del territorio y sin llegar a consecuencia a las personas de ‘carne y hueso’ que no levitan, que pisan continuamente el territorio” (2002:3)a. Para Boisier, el desarrollo debe concebirse como un concepto profundamente axiológico, intersubjetivo, intangible y culturalmente enraizado.

Siguiendo a Boisier (2002:6)b, el capital más importante y que se encuentra en el seno de una comunidad, es el llamado capital *sinergético*, al cual define como “la capacidad social o la capacidad societal de promover acciones en conjunto dirigidas a fines colectiva y democráticamente aceptados. Se trata de una capacidad normalmente latente en una sociedad”. El aspecto económico sigue siendo esencial en el proceso de desarrollo, pero no es el único ni tampoco el más relevante. Por esta razón, Boisier afirma que el desarrollo ahora debe entenderse “no como logros concretos y materiales -que no por ello dejan de ser importantes- sino como un proceso conducente que posibilita la transformación del ser humano en persona humana en su plena dignidad como tal y en su doble carácter individual y social” (2002a:23). El desarrollo, así entendido, depende en gran medida de lograr articular los capitales intangibles, sin dejar de lado los aspectos materiales.

Dentro del nuevo concepto de desarrollo regional destacan su carácter endógeno y participativo. Según Vázquez-Barquero (1999:141), “el desarrollo endógeno debe ser concebido como una iniciativa que permite crear masas críticas de actores económicos, políticos e institucionales mediante redes que mejoran la competitividad de las ciudades y las regiones, y que estimulan la formación de alianzas para la cooperación interregional. El punto de partida según este autor consiste en considerar que la ciudad (región), es una organización emprendedora que produce bienes y servicios y que compite con otras ciudades (regiones) en los mercados nacionales e internacionales. El entorno local incluye redes de actores y relaciones que vinculan el sistema productivo con manifestaciones culturales propias, dinámicas de aprendizaje colectivo y la historicidad local. El autor advierte que el éxito o el fracaso en la adaptación al proceso de globalización no depende tanto del nivel de desarrollo de las ciudades y regiones como del potencial que tienen cada

territorio y de la interacción de los actores, de la dinámica de aprendizaje colectivo y por tanto de la propia historia local. Este autor, considera que para lograr un verdadero desarrollo local se requiere de lograr un equilibrio entre el medio ambiente, la sociedad y la economía (Ibíd.: 143-147).

Por su parte Boisier (1999:15), define el desarrollo endógeno y participativo como un proceso emprendedor e innovador, en que el territorio no es un receptor pasivo, sino tiene una estrategia propia: “el desarrollo endógeno y participativo se produce como resultado de un fuerte proceso de articulación de actores locales y de variadas formas de capital intangible en el marco de un proyecto colectivo articulado con la cultura que genere y refuerce la identidad con su propio hábitat regional”. La región debe ser capaz de generar un proyecto socialmente concertado entre el Estado y la sociedad civil.

Dentro de esta corriente existen puntos esenciales que hay que considerar como lo refiere Mattos (1984: 21-22). En primer lugar cabe señalar que tienden a situar en el nivel regional el origen y la gestión de las acciones principales requeridas para mejorar las condiciones de las regiones. En segundo lugar, dichas propuestas destacan la necesidad de aumentar la capacidad de negociación de las regiones, así como de ampliar los niveles de participación en ellas. En consecuencia también se postula la búsqueda de una mayor descentralización decisional entendida ésta como el reconocimiento de competencias propias a organismos, principalmente de carácter regional, que no están jerárquicamente subordinadas al Estado. Y en tercer lugar, se considera esencial el papel que cumplen los actores centrales de los respectivos procesos regionales: “La planeación del desarrollo regional es primero que todo una actividad social, en el sentido de que es una responsabilidad compartida por varios actores sociales”.

Desarrollo local/regional sustentable.

De acuerdo con algunos de los autores mencionados anteriormente, De Franco (2000:3) considera que es necesario cambiar la visión sobre el desarrollo. Él afirma que para ello hay que preguntarse si los patrones actuales de producción y de consumo son compatibles con la vida de las generaciones futuras. Hoy día, según refiere el autor, hay un reconocimiento

de las dimensiones extra-económicas del desarrollo, entre las que menciona la social, cultural, ambiental, físico-territorial, político-institucional y científico-tecnológico. Sin embargo, aclara que ese reconocimiento no significa desconsiderar la necesidad de desarrollar lo local desde un punto de vista económico, ni las exigencias y las posibilidades del mercado –a nivel local, regional, nacional y global-, pero sin subordinar todas las dimensiones del desarrollo a la dimensión económica.

Según De Franco (2002: 7-10), una comunidad se desarrolla cuando convierte en dinámicas sus potencialidades, para lo cual es preciso identificar la vocación y descubrir las ventajas de una localidad en relación con las demás. No obstante, advierte que esto no basta, pues el desarrollo no es sólo económico. El autor considera que es preciso, también que se estimulen una serie de factores como: la riqueza, el conocimiento y el poder. Sin embargo, aclara que para que esto acontezca, es esencial llevar a cabo la participación de la sociedad. Un elemento interesante es que no existe una fórmula o receta para lograrlo; promover el desarrollo local, significa más desencadenar un proceso que aplicar un plan. Lo que el autor llama *Desarrollo Local* es en realidad una metodología para realizarlo. El concepto de local adquiere la connotación de algo socio-territorial que pasa a definirse como un ámbito comprendido por un proceso de desarrollo en curso, cuando este proceso está pensado, planeado, promovido o inducido.

Para Wong-González (2002:296), el desarrollo regional sustentable “es una estrategia concebida como el proceso que busca lograr un equilibrio entre el aprovechamiento de los recursos naturales, (sustentabilidad ambiental) el crecimiento económico (sustentabilidad económica) y la equidad social (sustentabilidad social). Tomando como base de acción espacios subnacionales, es decir, el nivel regional”. Este autor afirma que el objetivo es lograr un equilibrio mínimo entre las tres dimensiones, pero aclara que la relación entre las tres variables no se logra de manera homogénea: “Los ritmos de avance en el espectro temporal de cada una de las tres esferas dependerán de las características específicas de cada formación social regional” (Ibíd.: 298).

Siguiendo a Wong-González, “Por el sentido de ‘pertenencia’ al *territorio*, el conocimiento y el apego a los recursos naturales, se parte de la idea de que la *región* es la dimensión espacial más adecuada para implementar programas y alcanzar el desarrollo sustentable” (Ibid.: 296). Un aspecto esencial dentro de su planteamiento es que el área de equilibrio del desarrollo sustentable depende esencialmente de los acuerdos entre actores y por lo tanto, no se dá en forma automática sino más bien en forma consensuada; además, que el desarrollo regional sustentable no debe concebirse como un estado fijo de cosas sino por el contrario, debe entenderse como un proceso de largo plazo, dinámico, cambiante y adaptativo en el tiempo y en el espacio. Destaca también la importancia de los recursos naturales, considerando el autor que hay una modificación en el papel que éstos han jugado. En el pasado, los recursos naturales eran considerados como medios para la expansión económica; en la actualidad –sin descartar el uso anterior-, los recursos naturales son considerados como unidades ecosistémicas que simultáneamente tienen potencialidades de uso y límites naturales (Ibid.:308-316).

Leff (2003:9), sostiene que se requiere hacer modificaciones profundas en la concepción que se tiene sobre el desarrollo. Afirma que es necesario construir una nueva racionalidad orientada a la construcción de un mundo de sustentabilidad, equidad y democracia. Su planteamiento se centra en la importancia del medio ambiente natural: “En el saber ambiental fluye la savia espistémica que reconstituye las formas del ser y del pensar para aprender la complejidad ambiental”. De acuerdo con este autor, la complejidad ambiental abre una nueva reflexión sobre la naturaleza del ser, del saber y del conocer, pero al mismo tiempo se abre un diálogo de saberes y una hibridación entre ciencias, tecnologías y saberes populares que atraviesan el discurso y las políticas del desarrollo sustentable. En este sentido, argumenta que: “La complejidad ambiental implica el reconocimiento del ambiente como un potencial productivo fundado en su capacidad de valores de usos naturales. De la productividad tecnológica como organización del conocimiento; de la productividad cultural que emerge de la creatividad, innovación y organización social, fundada no sólo en criterios productivos, sino en procesos simbólicos que dan significación a las formas de conocimiento y a las prácticas de uso de la naturaleza. De los mecanismos de solidaridad

social y de los sentidos existenciales que definen identidades culturales diversas y estrategias múltiples de aprovechamiento sustentable de los recursos naturales” (Ibíd.:34).

Leff (Ibíd.:25) considera esencial incorporar los conocimientos y saberes arraigados en cosmologías, mitologías e ideologías, teorías y saberes prácticos que están en los cimientos de cada civilización. Reconoce que los grupos indígenas son poseedores de un proyecto alternativo que verdaderamente es sustentable: “Este proyecto está basado en estrategias culturales, comprenden un complejo sistema de valores, ideologías, significados, prácticas productivas y estilos de vida que se han desarrollado a lo largo de la historia, y se especifican en diferentes contextos geográficos, sociales y ecológicos y que se tienen que actualizar en el presente como estrategias alternativas de sustentabilidad frente a la racionalidad imperante del mercado global”. En su argumento, la cultura, la identidad y el territorio se convierten en principios activos para el desarrollo de las fuerzas productivas en un verdadero paradigma de sustentabilidad. Así pues, el planteamiento de este autor, constituye un aporte esencial para los fines de este trabajo, pues además de considerar muchos de los conceptos planteados con anterioridad, afirma que los grupos indígenas son poseedores de un posible proyecto alternativo sustentable.

Globalización y pueblos indígenas

Tratar cualquier aspecto relacionado con el tema de los pueblos indígenas sin tomar en cuenta el proceso de globalización, significa cerrar los ojos ante una realidad que sin lugar a dudas penetra y se manifiesta desde hace tiempo en todos los rincones del planeta. Wong-González (1997:5) define la *globalización* “como un proceso multidimensional altamente contradictorio y paradójico que trasciende las esferas: económica, política, social y cultural, y cuyos alcances y efectos pueden ser tanto positivos como negativos”. El autor caracteriza este fenómeno de la siguiente manera cuando dice: “al mismo tiempo homogeniza y heterogeniza, totaliza y fragmenta, integra y margina, articula y disagrega, potencia y merma, complejiza y simplifica, es oportunidad y amenaza, descentraliza territorialmente y centraliza funcionalmente”.

Se trata, pues, de un fenómeno que tiene muchos rostros y que está influyendo determinantemente en todas las sociedades, por lo que los pueblos indígenas no están exentos de su influencia. El reto para los pueblos indígenas –como para todos los agentes económicos, sociales y gubernamentales- es saber cómo enfrentar este desafío, es decir, cuáles son los obstáculos y las oportunidades que tienen ante un fenómeno de esta magnitud. Según González (2003:7-10), la invitación para participar de la globalización no es solamente una invitación a pensar en el presente y proyectarse en el futuro, es también una invitación a los pueblos para fortalecer su identidad. Por esta razón González retoma las siguientes palabras de Castells: “en la globalización es esencial para la navegación ineludible y potencialmente creadora, contar con una brújula y una ancla. La brújula: educación, información, conocimiento, tanto a nivel individual como colectivo. El ancla: nuestras identidades. Saber quiénes somos y de dónde venimos para no perdernos a dónde vamos”. La globalización, como refiere el autor, presiona por una nueva realidad para todos los hombres y todos los pueblos. Dependiendo del cómo las comunidades enfrenten esta relación internacional e intercultural, puede transformarse o no en una oportunidad para el desarrollo de los pueblos indígenas.

Hay múltiples aspectos en la cultura y la identidad de los pueblos indígenas que se desconocen y que quizá pueden favorecer su desarrollo económico y social. Es necesario conocerlos, entenderlos y apoyarse en ellos; hacer ésto significa enfrentar la globalización con una mirada distinta, compleja, no lineal, integradora de ese gran mosaico de sistemas ecológicos y culturales que existen en nuestro país. Barabas (2003: 39) afirma que “intentar comprender las formas culturales de representación del territorio y la sistematización del saber acerca de los lugares sagrados no sólo son valiosos para la antropología sino también para los indígenas como lo demuestran los Pintupi en Australia o los Ye’kuanas en la amazonia venezolana que se han valido del conocimiento y uso ritual de sus ancestrales lugares sagrados para promover la delimitación legal de sus territorios étnicos”.

Bartra (1993) y Bonfil (1991) reconocen que es precisamente en la unidad campesina e indígena donde pueden encontrarse elementos de un nuevo paradigma. La cultura que han desarrollado en torno a la relación seres humanos-naturaleza, su conocimiento del medio, sus estrategias económicas diversificadas, la combinación de la producción para

autoconsumo y para el mercado, el manejo integrado y múltiple de los recursos tierra, agua y bosques. Todos estos elementos representan estrategias importantes para hacer frente a la globalización. Como señalan Leff, *et al.*, (2002:495), los grupos indígenas son poseedores de un proyecto alternativo que verdaderamente es sustentable frente a la racionalidad imperante del mercado global.

Algunos pueblos sienten amenazada su historia y valores que rigen sus comunidades, no obstante, a su vez, la globalización estrecha relaciones entre culturas diferentes y modos de vida distintos; por lo que la interacción abre oportunidades culturales a nuevos y variados grupos y personas. Para los pueblos indígenas de México quizá sea importante enfrentarla haciendo uso de la identidad, la cultura y su saberes. Algunos ya lo han iniciado. En el caso de México, según García de León (1997:5), “hoy las nuevas reafirmaciones identitarias son a fin de cuentas una de las formas sociales que desde abajo imaginan un proyecto de democratización de todo el país, un proceso de autonomización de varios tipos de conglomerados sociales: desde los proyectos autonómicos indios y los movimientos de la sociedad civil... por convertir las grandes ciudades en ‘comunidades’ habitables, en donde los ciudadanos participen de las decisiones en todos los niveles”. Los rasgos culturales e identitarios de muchos pueblos indígenas dentro del proceso de globalización podrían ser un elemento potencializador del desarrollo local y regional.

De acuerdo a González (2003:11), “en territorios con culturas profundas éstas deberían ser el humus necesario para una fertilidad de nuevas ideas basadas en antiguos saberes”. Por esta razón considera que las comunidades indígenas deben entender que su cultura es un capital cognitivo de gran importancia económica que les permita enfrentar la globalización. Inclusive Toledo (1999:1-2) hace referencia a que en las últimas décadas en la región de Latinoamérica y El Caribe han aparecido iniciativas novedosas en las que los diferentes actores sociales – productores y comunidades locales, agencias gubernamentales, ONG’S, científicos, técnicos, empresarios etc.,- de una localidad, una microregión, una región o un país por entero logran consensos antes inimaginables: “se trata de experiencias que logran exitosamente la integración a la globalidad sin perder su capacidad de decisión y sus rasgos culturales y sin deteriorar sus recursos naturales”. Estas experiencias son ejemplos de cómo un conglomerado tradicional logra insertarse en la realidad globalizada sin perder el control

sobre los procesos que la afectan. Es necesario analizarlas y tomarlas en cuenta de modo que en el futuro pueda situar a los pueblos indígenas en una posición socialmente más justa frente a la globalización.

Hacia una nueva propuesta

Los conceptos y enfoques expuestos representan un abanico de valiosas aportaciones que guían este trabajo. Existe un común denominador: todos los autores concuerdan en que se requiere un cambio en la concepción sobre el desarrollo y reconocen que éste, tal como se entiende hoy día, no es un proceso unisectorial y estático sino multidimensional y complejo. Como se ha insistido anteriormente, los saberes indígenas – entre éstos el de las plantas y la forma en que éstas son utilizadas -, son aspectos que están completamente imbricados con la cultura, la identidad, el territorio y el desarrollo de una región, representan las raíces desde donde puede emerger una metodología distinta para poder alcanzar el objetivo de desarrollo local/regional de estos grupos sociales.

En este sentido y desde las perspectivas de la etnobotánica y el desarrollo regional sustentable, básicamente el marco conceptual y la nueva metodología deben integrar todos aquellos aspectos relacionados con el saber indígena, enfatizando los ámbitos social, económico y ambiental. Se trata de construir, a partir de la comunidad, un camino legítimo ante las condiciones de pobreza y marginación en las que ha sobrevivido, de encontrar iniciativas de desarrollo orientadas a potenciar las ventajas que les ofrecen su entorno natural y su cultura que garanticen un nivel de vida superior al que les mantiene actualmente en condición de pobreza extrema. Los conocimientos y saberes de los indígenas pueden representar una propuesta alternativa ante la crisis ambiental y social que se vive hoy día. El estudio de los recursos vegetales de cualquier comunidad indígena debe observar las siguientes premisas: sustentabilidad, participación y endogeneidad, de donde resulte una metodología distinta, incluyente e integradora de aspectos que por muchos años han sido excluidos de los trabajos “etnobotánicos”.

Este nuevo enfoque contribuiría en la identificación y planteamiento de propuestas productivas, con base en las estrategias de usos de los recursos naturales de las

comunidades indígenas. El uso productivo de las plantas, con respeto al medio ambiente y su cultura, presenta viabilidad económica y se ofrece como aporte en la búsqueda de soluciones a la problemática de estos grupos sociales, procurando una inserción más favorable en el proceso de globalización.

LITERATURA CITADA

- Aguilar, Z. A. 1996. “**Macurawe, los guarijío**”. Estudios Sociales, Revista de Investigación del Noroeste., Vol.6, No. 12., el Colegio de Sonora-Centro de Invetigación en Alimentación y Desarrollo, A.C.-Universidad de Sonora, Hermosillo: pp. 144-162.
- 1998. *Los ritos de la identidad: ritualidad, diversidad y estrategias de resistencia indígena en el noroeste de México*. Tesis de Maestría. ENAH, México D.F.: . pp: 269-333.
- Bonfil, B. G. 1991. **Pensar Nuestra Cultura**. Edit. Alianza, México, D.F. pp. 9-171.
- Barabas, A. 2003. “**Una mirada etnográfica sobre los territorios simbólicos indígenas**”, **en diálogos con el territorio. Simbolizaciones sobre el espacio en las culturas indígenas de México**. Vol. 1 Colección Etnográfica de los Pueblos Indígenas de México. Serie Ensayos. Libros del Umbral. México D. F. pp. 13-66
- Bartra, A. 1993. **Políticas hacia una agricultura sustentable**. En Revista PASOS. Prácticas de Desarrollo Rural. Año V., No.5 Octubre.
- Boisier, S. 2002^a. **Globalización, geografía política y fronteras**. Documento preparado para VI Congreso Nacional de Ciencia Política (Entre la soberanía y la globalización): la ciencia política frente al milenio, Santiago de Chile, 8 y 9 de mayo. pp.1-31.
- Boisier, S. 2002b. **El Desarrollo territorial a partir de la construcción de capital sinergético**. Santiago de Chile. Pp. 1-24.
- Boisier, S. 1999. **Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?**. Docto. Inédito, Santiago de Chile.

- Cardoso, De O. R. 1992. **Etnicidad y estructura social, Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social.** Ediciones Casa Chata, México D. F. Pp. 9-149.
- De Franco, A. 2002. **Por qué precisamos de un desarrollo local integrado y sostenible?** En Revista Instituciones y Desarrollo Local. No. 6 Instituto Internacional de Gobernabilidad. Cataluña, España. pp.1-23.
- Felger, R. y Moser, Mary Beck. 1985. **The People of the Desert and Sea Ethnobotanic of the Seri Indians.** The University of Arizona Press.
- Figueroa, A. 1994. **Por la Tierra y por los Santos. Identidad y persistencia cultural entre yaquis y mayo.** CONACULTA. Dirección General de Culturas Populares, México. pp.321-382.
- García, De L. A. 1997. **Identidades”.** Periódico La Jornada (suplemento semanal) 133, 21 de septiembre. México, D.F.
- Geertz, C. 1992. **La interpretación de las culturas.** Edit. Gedisa. Barcelona. Pág.20, 118.
- Gentry, H. S. 1942. **Rio Mayo Plants: A Study of the flora and vegetation of the valley of de Rio Mayo, Sonora.** Carnegie, Institution of Washington.
- Giménez, G. 2000. **Territorio cultura e identidades.** La Región Socio Cultural: en Rosales R., (coordinadora) Globalización y Regiones en México. UNAM. Pp. 19-53.
- Gomez, B. A. 2002. **Plant Use Knowledge of the Winikina Warao: The Case for Questionnaires.** In Ethnobotany. Economic Botany, 56 (3), pp231-241.
- González, S. 2003. **Mirando a la Pachamama: el culto al agua, los derechos indígenas y la globalización en el Tarapacá andino.** (Mecanuscrito). CIHDE, Universidad de Prat.
- Leff, E. 2000. **Pensar en la complejidad ambiental.** En Leff. (coordinador) La complejidad ambiental Edit. Siglo XXI, PNUMA., pp. 7-53
- Leff, E. et al., 2002. **Más allá del desarrollo sostenible. La construcción de una racionalidad ambiental para la sustentabilidad: Una visión desde América Latina”, en La transición hacia el desarrollo sustentable. Perspectivas de América Latina y El Caribe.** Secretaría de Medio Ambiente y Recursos Naturales, INE; UAM, Organización de las Naciones Unidas. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente. pp. 479-529.

- Leff, E. 1998. **Cultura, epistemología política y apropiación del saber.** En Saber ambiental: Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. PNUMA., Pp. 123-239.
- Martin, P., Yerman, D., Fishbein, M., Jenkins P., Van D. T. y Wilson, R. 1998. **Gentry's Rio Mayo Plants.** The Tropical Deciduous Forest & environs of northwest México. University of Arizona Press.
- Martínez, Q. A. 2002. **Cultura, territorio e identidades sociales en la Frailesca, Chiapas.** En Revista de *Política y Cultura*, marzo. No. 157.Pp.5-15.
- Martínez, A. M. A. 1994. **Estado actual de las investigaciones etnobotánicas en México.** En Revista de la Sociedad Botánica Mexicana, No. 55., Jardín Botánico Instituto de Biología UNAM, Pp. 65-74, México, D. F.
- Martínez, A. M. A. 1990. **Contribuciones latinoamericanas al mundo. La utilización de las plantas en las diversas sociedades.** Ediciones, Anaya, México, pp. 5-128.
- Mattos, C. 1988. **Paradigmas, modelos y estrategias latinoamericanas de Planificación Regional.** Versión revisada de la ponencia de la reunión regional de la Asociación Internacional de Investigación y Docencia en Planificación. ILPES. México. Pp. 21-24.
- Núñez, N. G. 1999. **Cultura regional/identidad regional: una historia de poder.** En *Noroeste de México*, INAH- Sonora. Pp. 67-70.
- Sariego, J. L. 1995. **Ideologías y modelos del desarrollo en la sierra Tarahumara.** En Camberos M., Salazar V., Salido P., y Sandoval S., (compiladores) en *Las Consecuencias de la Modernización y el Desarrollo Sustentable*, CIAD UNAM, Programa Universitario de Alimentos, México D.F., Pp. 76-85.
- Valdivia, D. T. y Haro, A. 1996. **Reconstrucción histórica de los Guarajío.** En Estudios Sociales. Revista de Investigación del Noroeste, Vol. VI, No. 12., Hermosillo, Sonora, Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., El Colegio de Sonora, Universidad de Sonora (Ed): pp. 13-37.
- Vázquez, B. A. 1999. **El desarrollo endógeno, respuesta de las comunidades locales a los desafíos de la globalización.** En Basave J., Dabat A., Morera C., (Coord.), *Globalización Y Alternativas Incluyentes para el Siglo XXI*, UNAM, UAM. Páginas Internet.

- Wong, G. P. 2000. **Fundamentos teórico-conceptuales del Desarrollo Regional Sustentable.** En Arredondo y Salido (coord.) *La Economía Sonorense y sus Regiones*, UNISON, Pp.291-328.
- Wong, G. P. 1997. **Globalización e Integración Internacional: Nuevas estrategias de desarrollo fronterizo.** En *Regional Development Forum for Latin America and the Caribbean*, United Nations Centre for Regional Development, Bogotá, Colombia.
- Yetman, D. 2002. **Guarujos of the Sierra Madre: the hidden people of northwestern México.** University of New Mexico.

Noemí Bañuelos Flores

Licenciada en Biología por la Universidad Nacional Autónoma de México. Maestría en Desarrollo Regional por el Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo (CIAD, A. C.), y Técnico en Investigación en División de la Coordinación de Desarrollo Regional.

Patricia L. Salido Araiza

Doctorado en Economía, Division of External Studies, Faculty of Economics, University of London. Maestría en Estudios de Área (América Latina), Institute of Latin American Studies-University College London, University of London. Licenciatura en Economía por la Universidad de Sonora.